

LOS PRIMEROS PASOS DE COX TRAS SU RECONQUISTA

Por Patricio Marín Anierte, Cronista oficial de la Villa de Cox (Alicante)

La investigación del pasado de los pueblos tropieza con numerosas lagunas e incógnitas que no son fáciles de resolver. Hacer diligencias con los datos ofrecidos por eruditos y renombrados profesores, no son suficientes para dar respuesta a nuestras preguntas. Es muy importante pisar el terreno que historiamos y mucho más si hemos nacido y vivido en él. El relato que voy a ofrecerles se sitúa en la comarca del Bajo Segura durante la Baja Edad Media, en particular el núcleo de Cox. Para ello, me ha sido de gran utilidad la lectura de ciertas publicaciones referidas a los siglos XIII y XIV ¹. Para ahondar en el tema es importante desterrar de nuestra mente el mundo moderno en que vivimos y trasladarnos hacia aquella época, cuya sociedad carecía de toda comodidad. En el libro del Repartimiento de Orihuela consta el reparto de tierras hacia los cristianos vencedores. En un primer reparto efectuado en 1266 en tierras de regadío del Bajo Segura señala que en las alquerías de Cox y Albatera se repartieron 1.075 tahúllas, a 43 pobladores. Entre 1268-1271 se efectuó otra partición en la que no se cita Albatera sino Cox en la que se repartieron 1.103 tahúllas a 27 pobladores. Hubo una quinta partición, igualmente sin citar Albatera, en la se repartió en Cox 668 tahúllas a 26 pobladores. En aquellos momentos estos dos poblados junto con Crevillente como sede principal, constituían un enclave sarraceno sobre el área conquistada que se mantuvo de 1243 a 1318. El referido enclave fue conseguido por el arráez de Crevillente, por permanecer pasivo ante las tropas castellanas de ocupación. No obstante, este caudillo musulmán no pudo evitar, que dentro de su territorio, se repartieran tierras a cristianos. Siendo así, a falta de otros documentos que lo avalen, podemos conjeturar que la primitiva ermita ² de la Virgen de las Virtudes, de Cox, fuesealzada por dichos cristianos del repartimiento. Hubo población mixta, es decir, moros y cristianos con minoría de estos últimos³. El gobierno y tenencia de estas alquerías por los arráeces de Crevillente se

¹ Libre dels Repartiments de les terres entre vehins de la molt Noble y Leal Ciutat de Oriola-El Señorío musulmán de Crevillente de Pierre Guichard-Historia de Orihuela de Ernesto Gisbert-Historia de Orihuela de Juan Bta. Vilar Ramirez-Entre la paz y la guerra, la corona catalano aragonesa y Castilla en la Baja Edad Media de Maria Teresa Ferrer Mallol.

² El Lugar de Cox disponía de una ermita levantada en el Medievo donde se daba culto a la Virgen de Las Virtudes. Su erección dentro de un poblado musulmán no tiene explicación razonable si no tenemos en cuenta que dentro de su área vivieron cristianos en los primeros repartos de tierra en 1266, 1268-1271 y 1288.

³ La presencia de pobladores cristianos en Cox, perduró hasta la guerra de los dos Pedros (1356-1369), en la que fueron destruidos todos los poblados del entorno de Orihuela. El vecindario de Cox moriría o escaparía de las matanzas, quedando el Lugar completamente deshabitado. Después de esta confrontación bélica, los documentos posteriores al desastre solo nos ofrecen vecinos mudéjares o moriscos.

mantuvo hasta su cesión definitiva por Heula, en 1320 ⁴. El primer dueño cristiano que tomó posesión de Cox y Albaterra fue el caballero catalán, Acard de Mur. Hacia 1339, un hijo de Acard vendió el lugar de Cox a favor de Jaume Vidal, prohombre de Orihuela.

Las escasas noticias que disponemos de aquellos lejanos tiempos, nos dicen que Jaume Vidal, era una persona relevante y que fue embajador oriolano ante Pedro IV de Aragón en su estancia de Barcelona. La posesión de la alquería de Cox por Jaume Vidal, no estuvo libre de riesgos y sinsabores de toda índole. Efectivamente, apenas transcurridos nueve años de su adquisición, en 1348, la epidemia de la Peste Negra hizo acto de presencia en todos los rincones del reino de Valencia sembrando la muerte y la desolación. Otras desgracias e infortunios nos llegaban a través de la raya con Murcia protagonizadas por bandas armadas. La entonces villa de Orihuela disponía de murallas que protegían a sus vecinos; sin embargo las alquerías y aldeas de su amplio alfoz, se encontraban en total desamparo. Se trataba de un territorio fronterizo con la Murcia castellana, con la que no faltaban incursiones depredadoras que penetraban por el campo de La Matanza. También hollaban el suelo oriolano jinetes granadinos que efectuaban numerosas razias secuestrando a sus moradores y robando sus ganados. Tal fue el caso de Reduán o Ridwan ⁵, que desde su campamento instalado al abrigo de la sierra de Callosa realizaba salidas por toda la vega sembrando el pánico entre sus moradores. Pese a todo, lo peor llegó con la invasión del territorio por las tropas castellanas de Pedro I el Cruel, en la llamada “Guerra de los dos Pedros” (1356-1369) que asoló la zona, talando árboles y quemando la mies. La villa de Orihuela sufrió un asedio de más de siete meses que dejó a sus vecinos extenuados y hambrientos. La resistencia de los oriolanos ante el invasor fue muy heroica haciendo frente a un enemigo muy superior en fuerzas. El rey Pedro de Castilla con sus huestes entró en Orihuela el 7 de junio de 1365 y en su intento de saquearla no encontró nada. Sobre el pretendido saqueo, refiere Bellot en sus anales:

“Pero como todos estaban tan pobres porque con las talas gastaron cuanto tenían en comprar mantenimientos de otras partes y con los muchos rescates, no fue el saco de consideración”

Fue tan obstinada la defensa de Orihuela ante el cerco de los castellanos, que Pedro el Cruel pensó en vengarse por habersele resistido tanto tiempo y había jurado matar a sus habitantes *“había jurat de esvair e pendre aquella per força d’armes, matan e destróvin tots los habitants d’aquella”*

⁴ Heula, mujer de Ahmad, hijo de Muhammad ibn Hudayr, cede a favor del rey Jaime II sus lugares de Cox y Albaterra, para ser entregados al caballero Acard de Mur (Año 1320 A.C.V. pergamino 3020)

⁵ Pedro Bellot en sus Anales de Orihuela, señala que el año 1331, Farax Aben Reduán, general del rey de Granada, vino a esta tierra *“llamado por los moros de este reino, que habían prometido rebelarse y cuando vino el día señalado, conociendo las pocas fuerzas que tenían, se estuvieron quedos. Como Reduán vio la burla que los moros del reino habían hecho a su Rey, porque no hubiese venido de balde, entró por esta huerta quemando y saqueando todos los lugares”*. Esta incursión por la Vega Baja, se llevó a cabo con 5.000 hombres de a caballo y 15.000 peones, de estos últimos 5.000 eran ballesteros. Acamparon al abrigo de la sierra de Callosa en el sitio de Reduán, (actual Redován) y desde allí salían a depredar la zona. Reduán o Ridwan vino al mundo en un hogar cristiano de la villa de Calzada de Calatrava (Ciudad Real), y siendo niño fue raptado por los granadinos en una de sus frecuentes razias. Creció y se educó con los musulmanes llegando a ostentar el mando de las tropas de Granada.

Sabedores los de Orihuela de las intenciones de Pedro el Cruel, trataron de apaciguarlo. Con dicha finalidad acordaron con los sitiadores que el rey evitara la matanza de los oriolanos a cambio de entregarles trece de sus habitantes. Se trataba de personas pertenecientes a las familias más influyentes de la villa o que opusieron mayor resistencia en el cerco. Seguramente la idea fue del propio rey Pedro, que había escogido a estas personas, y según otros, la elección fue hecha por el pueblo de Orihuela a través de un notario vecino de la villa afecto a Pedro el Cruel. Se trataba de Francesc Castell que por su oficio le constaba todos los bienes que poseían muchos de sus paisanos.

De las trece personas elegidas, el rey perdonó la vida a cinco, cuyos nombres fueron: Jaume Vidal (dueño de Cox), Andreu Masquefa, Frances Masquefa, Jaume Miró y Jaume Bargalló. Los ocho restantes fueron ejecutados y descuartizados; sin embargo según otra versión, se dice que solo fueron siete, pues uno de ellos escapó. No obstante, a los cinco que salvaron la vida, se les obligó mediante tormento a confesar los bienes que poseían, y de no hacerlo se les enviaría a trabajos forzados en las atarazanas de Sevilla. Para conseguir su liberación se les exigió fuertes sumas de dinero, que dadas las circunstancias del momento, no podían aportar. Jaume Vidal, no disponía de la cantidad requerida y no tuvo más remedio que enajenar el Lugar de Cox. La venta se hizo a favor de Lázaro Gilabert y a Sança, viuda de Martín Morata, vecinos de Lorca. Sobre el precio del rescate de los cinco hombres, se han barajado diferentes cifras, la más acorde fue de 2.000 doblas de oro; por ello diremos que sea la cantidad que fuere, lo cierto es que consiguieron su libertad. Con el asesinato de Pedro el Cruel en 1369, a manos de su hermano bastardo (Enrique de Trastámara), se inició un proceso de pacificación entre Castilla y Aragón. Una vez acabada la contienda, Pedro IV de Aragón, aliado de los Trastámaras, exigió la devolución de las plazas conquistadas por los castellanos. Con la devolución de estas plazas no se solucionaba el problema, toda vez que surgió otro no menos dificultoso, tal era la anulación de las compra-ventas forzadas durante la guerra. Las frecuentes reclamaciones de los antiguos propietarios por recuperar sus bienes fueron objeto de pleitos. Con la Paz de Almazán (Soria) conseguida el 12 de abril de 1375, entre Pedro IV de Aragón y Enrique II de Castilla, ambos reinos sellaron la paz definitiva. Cox volvió a su antiguo dueño, esto es, a Jaume Vidal, de manos de los hijos de Lázaro Gilabert: Alfons y Joan Gilabert.

Los destrozos ocasionados por la guerra de los dos Pedros causaron la ruina y abandono de Cox con su castillo. La última noticia que disponemos sobre Jaume Vidal, data del año 1379 que recoge una riña protagonizada por dos moros del Lugar. Poco tiempo después el Lugar de Cox con su castillo, fue vendido a la familia Togores de Orihuela, que lo poseyeron hasta mediados del siglo siguiente. Hacia 1435 escaseó el trigo en la ciudad de Valencia y hubo que remediarla con trigo de la Gobernación de Orihuela. A este efecto, los justicias y jurados de Orihuela mandaron a Berenguer Togores, que proveyese a la villa de cien cahices de trigo que tenía almacenado en Cox ⁶ Pocos años después (¿1450?) Togores vendió el Lugar de Cox a un rico burgués de Orihuela. El nuevo dueño del Lugar, Juan Ruíz Dávalos, fundó un señorío de jurisdicción Alfonsina. Al adquirir el Lugar comprobó el estado de abandono del mismo y procedió a

⁶ En la Edad Media, el campo secano de Cox se regaba a través de una acequia que tomaba sus aguas de la Rambla de Benferri. Dicha acequia era de dominio del dueño de Cox que disponía de una firma de amparo o posesión desde el 16 de Septiembre de 1467. Según consta en el pleito de 1723, sostenido por el Colegio de Religiosos dominicos de la ciudad de Orihuela contra el señor de Cox, esta acequia consiguió regar una extensión de tierra de 20.000 tahúllas y obtener una gran producción de cereales.

recomponerlo, limpiando los cauces de riego de su huerta y renovando el castillo en 1466. Para completar su tarea procuró la repoblación de Cox con mudéjares venidos de Elche ⁷ y Crevillente. Con la fundación de este señorío de Cox, se inició una etapa de explotación a sus vecinos, a título de censo enfiteútico sobre las tierras y casas, que continuaron los sucesivos señores, ejerciendo dominio directo sobre el pueblo hasta bien entrado el siglo XX ⁸.

⁷ Hacia 1474, la Villa de Elche se quejó ante el Consell oriolano por la despoblación de mudéjares de su barrio del Raval a favor del Lugar de Cox. El rey Juan II de Aragón desde su estancia en Castellón de Ampurias (Gerona) intervino en esta cuestión para que no se molestase a los moros que vinieran a poblar Cox.

⁸ Con la fundación del Señorío en 1466 y su repoblación con mudéjares venidos de Elche, el vecindario de Cox era enteramente musulmán, y lo fue hasta el 10 de octubre de 1609 en que fueron expulsados. El hueco dejado por estos tras su expulsión fue llenado por cristianos venidos de todas partes, y fueron sometidos igualmente al dominio directo de dichos señores. Los nuevos vecinos de Cox emprendieron acciones judiciales contra la explotación señorial en los siglos XVIII, XIX y XX.